EXPTE. D- 2609 /22-23

Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

H. C. DE DIPUTADOS
FOLIO
1
Pcia. BS. AS.

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DECLARA

De Homenaje a las víctimas del Bombardeo a Plaza de Mayo para derrocar al Presidente electo Juan Domingo Perón ocurrido el día 16 de junio de 1955, con motivo de la conmemoración de su 67° aniversario.

SOLEDAD ALONSO
Diputada
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.

H. C. DE DIPUTADOS
FOLIO
2
Pcia. BS. AS.

FUNDAMENTOS

El presente proyecto tiene por objeto homenajear a las víctimas del Bombardeo a Plaza de Mayo para derrocar al Presidente electo Juan Domingo Perón ocurrido el día 16 de junio de 1955 que causó más de 350 muertos y 2.000 heridos, con motivo de la conmemoración de su 67° aniversario.

El propósito del alzamiento era matar a Perón, pero se desató una masacre que marcó el inicio de la violencia política que envolvió al país hasta bien entrados los años setenta, y que quedó finalmente impune.

Pocas veces en la historia mundial miembros de las Fuerzas Armadas de un país, con la connivencia de sectores políticos y eclesiásticos, descargaron sus bombas y ametrallaron a la población civil como forma de implantar el terror e intentar tomar el poder. Resulta irónico que en toda la historia argentina jamás una ciudad fue objeto de un bombardeo por parte de fuerzas extranjeras, pero que si ocurrió de manos de quienes debían defender la patria.

Un año antes, el peronismo había triunfado en elecciones generales que se celebraron para elegir vicepresidente para cubrir la vacante que se había generado en el cargo tras la muerte de Hortensio Quijano.

En verdad, el Gobierno pretendía conseguir respaldo popular ante un frente opositor creciente compuesto por la Iglesia católica, la Sociedad Rural, y amplios sectores de las Fuerzas Armadas, principalmente la Marina.

El oficialismo se impuso con el 62,54% de los votos y quedó claro que Perón no podría ser derrotado en las urnas. A pesar del contexto de crisis económica, el peronismo se

había empeñado en mantener la distribución del ingreso beneficiosa para los asalariados.

Los trabajadores conservaban un 53 % de participación en el PBI, una cifra única en la historia de América latina, y esto hacía que los sectores empresarios sumaran sus voces al descontento ante el rol protagónico que jugaba la CGT en la economía nacional.

Como parte de un creciente enfrentamiento con la Iglesia, el Gobierno había impulsado en 1954 una ley de divorcio, y unos meses después se suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

El 20 de mayo de 1955, se convocó a una Convención Constituyente con el propósito de declarar un Estado laico, y esa puja con el sector eclesial les dio a los militares golpistas la excusa para poner en marcha la conjura.

En abril del 55, unos 200 mil católicos se movilizaron a Plaza Mayo en el marco de la celebración de Corpus Christi, un hecho político que entusiasmó a los golpistas y convenció hasta el más indeciso de que se podía derrocar al "tirano".

Durante la concentración, un grupo, que jamás resultó identificado, quemó una bandera argentina, y el Gobierno decidió que la insignia patria fuese "desagraviada" con una parada militar en Plaza de Mayo, el día 16 de junio.

El 16 de junio de 1955, la Armada Argentina, con apoyo de sectores de la Fuerza Aérea, encabezó un ataque que tenía como objetivo principal asesinar al presidente Juan Domingo Perón y a los miembros de su gabinete para consumar así un golpe de Estado. Sin embargo, la maniobra comprendía también la agresión contra civiles inermes que pudieran alzarse en defensa de un gobierno constitucional que contaba con un importante apoyo popular. El propósito de la conjura, tras asesinar al presidente de la Nación, era instaurar un triunvirato civil integrado por Miguel Ángel Zavala Ortiz (dirigente de la UCR), Américo Ghioldi (dirigente del Partido Socialista) y Adolfo Vicchi (del Partido Conservador).

Perón a poco de llegar a la Casa Rosada recibió al director de la SIDE, general de brigada Carlos Benito Jáuregui, quien traía noticias preocupantes, pero aun no estaban confirmadas.

Mas tarde, mientras se encontraba reunido con el embajador de los Estados Unidos Albert Nufer fueron interrumpidos por el general Lucero, quien estaba en condiciones de confirmar las sospechas del director de la SIDE: ese desfile podía ser aprovechado para bombardear la Casa de Gobierno y a su principal ocupante. Convenció al presidente de que se trasladara a su despacho en el Ministerio de Guerra, cruzando la avenida Paseo Colón.

A las 12.40 en punto, Perón pudo escuchar el sonido inconfundible de aviones de combate. Luego supo que eran los Avro Lincoln y Catalinas de la escuadrilla de patrulleros Espora de la Aviación Naval, coordinados por el almirante Samuel Toranzo Calderón y comandados por el capitán de navío Enrique Noriega. Buenos Aires que se convertía en la primera capital de Sudamérica en ser bombardeada desde el aire por sus propias fuerzas armadas, curiosamente por la Marina.

Los aviones atacantes llevaban pintadas en sus colas una "V" y una cruz, que señalaban "Cristo Vence". En la Plaza, además de los apurados transeúntes, había algunas familias que se disponían a presenciar el desfile aéreo.

La primera bomba cae sobre un trolebús de la línea 305 y fallecen los trabajadores que iban a bordo; luego de las cuatro oleadas de bombardeos durante más de cuatro horas no quedan dudas que fue inequívoco, el objetivo eran víctimas civiles y lo demuestra la historia: no hubo ningún magnicidio programado a través de un bombardeo a una ciudad abierta. Los magnicidios son atentados "quirúrgicos" a través de un francotirador o una bomba en un lugar exacto.

El presunto objetivo de la Armada (matar a Perón) es una mentira desvergonzada, dada la desmesura del operativo.

El propósito no fueron objetivos militares sino la población civil, bombardearon la Plaza de Mayo, la CGT Azopardo, una fábrica de avenida Crovara, la residencia presidencial (actual Biblioteca Nacional), que los aviones Gloster Meteor descargaban sus cañones por Avenida de Mayo desde Plaza Miserere hasta la Casa de Gobierno, y que cuando se quedaban sin munición tiraban el tanque suplementario de combustible (800 litros de kerosene) sobre la ciudad, se hace difícil creer que querían matar a un solo hombre.

Al enterarse de los hechos, la CGT convocó a la Plaza a defender a Perón. El General trató de parar la movilización; desde su puesto de comando en el Ministerio de Guerra, le ordenó al mayor Cialceta que le pidiera a la CGT que no movilizara a los trabajadores para evitar víctimas, pero ya era demasiado tarde. Perón ya sabía que los atacantes dispararían criminalmente sobre la multitud sin la menor contemplación.

A la tarde eran cientos los descamisados reunidos para defender su gobierno en la histórica plaza, cuando una nueva oleada de aviones arrojó su mortífera carga de nueve toneladas y media de explosivos sobre la multitud.

Se había perpetrado el peor ataque terrorista de la historia argentina. Sus autores eran "respetables" militares y civiles que se frotaban las manos imaginándose el triunfo de un golpe militar.

Las tropas del Ejército que permanecían leales a Perón sofocaron el levantamiento por la tarde, cercando a los alzados en el Ministerio de Marina, que se rindieron, lo que implicó el fracaso del golpe.

Tras concretar el atentado, 110 tripulantes, entre ellos varios civiles como Zavala Ortiz, llegaban a Montevideo a bordo de los 39 aviones con los cuales habían perpetrado la masacre. Quienes habían demostrado su total desprecio por la vida humana ametrallando a columnas enteras de trabajadores, recordaron repentinamente en la Banda Oriental que existían los derechos humanos, particularmente el de asilo.

En el Ministerio de Marina, que había sido el cuartel general de los golpistas, uno de los líderes de aquella "revolución", el vicealmirante de infantería Benjamín Gargiulo, decidió pegarse un tiro, mientras que otro de los conspiradores, el almirante Aníbal Olivieri, al ver avanzar sobre el edificio las columnas de trabajadores decididos a vengar a sus compañeros asesinados, tomó el teléfono y pidió al General Lucer, Ministro de Guerra: "Intervenga. Mande hombres. Nos rendimos, pero evite que la muchedumbre armada y enfurecida penetre en el edificio del Ministerio". Junto a Olivieri estaban sus colaboradores más cercanos, los tenientes Emilio Eduardo Massera y Horacio Mayorga.

Otro responsable directo de la masacre de Plaza de Mayo, el Almirante Samuel Toranzo Calderón, fue degradado y condenado a prisión por tiempo indeterminado. Al almi-

rante Olivieri se lo destituyó y condenó a un año y seis meses de "prisión menor". Otros once oficiales fueron condenados a reclusión por tiempo indeterminado. Pero todos serían liberados, junto con sus cómplices, por los "libertadores".

La versión de los asesinos barre con toda capacidad de asombro. Un volante de la "Marina de Guerra en operaciones", titulado increíblemente "Responsabilidad de Perón y la CGT en la matanza de Plaza de Mayo", decía: "Comparando los acontecimientos con las declaraciones del propio Perón, es fácil determinar quiénes son los culpables de la matanza de civiles, durante los bombardeos de la Marina de Guerra. La Marina de Guerra se sublevó, enviando al Gobierno un ultimátum de rendición. Al rechazar ese ultimátum y apelar al Ejército, el Gobierno se colocaba en actitud beligerante. Desde ese momento dos fuerzas militares lucharían. Perón sabía que la Marina no salía a "desfilar", sino a combatir a muerte. ¿Por qué motivo, entonces, Perón permitió que la CGT, con criminal inconsciencia, ¿convocara al Pueblo a Plaza de Mayo...? ¿Cómo es posible que un jefe de Estado, sabiendo que su Sede sería bombardeada, no tratara inmediatamente de evacuar la población civil...? ¿Cómo es posible que los dirigentes de la CGT hayan sido tan criminales como para llevar a la gente al matadero, sabiendo que con palos no se puede hacer frente a aviones ni a ametralladoras...? Perón mismo lo ha dicho: Nosotros tuvimos conocimiento de la rebelión y de sus planes unas horas antes... ¡Y conociendo la rebelión y los planes de bombardeo, Perón hace que la CGT convoca a su querido "pueblo" a Plaza de Mayo para ser quemado! Una sola cosa explica esta infamia: Perón creyó que, a la vista del Pueblo, la Marina de Guerra desistiría de sus propósitos. Es decir, que una vez más, Perón utilizó a los trabajadores como escudo de sus designios..."

Como si esto no fuera poco el relato en el volante continuaba "Si los radicales o 'los clericales' hubieran invadido la Casa de Gobierno, Perón hubiera tenido derecho a convocar a la CGT: hubieran sido dos fuerzas civiles combatiendo en igualdad de condiciones. Pero, desarrollándose la lucha entre fuerzas militares, convocar al pueblo indefenso al teatro de las operaciones ¡¡Es criminal, infame, cobarde y ruin!! Y la CGT que

se prestó para esa carnicería es, conjuntamente con Perón, responsable de esa canallada ante la clase trabajadora. No lo olvidará jamás el Pueblo..."

Perón habló esa noche por la cadena nacional de radio y televisión, un Perón desencajado, dolido, que decía: "lo más indignante es que hayan tirado a mansalva contra el pueblo. [...] Nosotros, como pueblo civilizado, no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión [...]. Para no ser criminales como ellos, les pido que estén tranquilos; que cada uno vaya a su casa [...]. Les pido que refrenen su propia ira; que se muerdan, como me muerdo yo en estos momentos, que no cometan ningún desmán. No nos perdonaríamos nosotros que a la infamia de nuestros enemigos le agregáramos nuestra propia infamia [...]. Los que tiraron contra el pueblo no son ni han sido jamás soldados argentinos, porque los soldados argentinos no son traidores y cobardes. La ley caerá inflexiblemente sobre ellos. Yo no he de dar un paso para atemperar su culpa ni para atemperar la pena que les ha de corresponder [...]. El pueblo no es el encargado de hacer justicia: debe confiar en mi palabra de soldado [...]. Sepamos cumplir como pueblo civilizado y dejar que la ley castigue..."

En agosto, el consejo de guerra declaró culpables a los principales cabecillas de la rebelión, pero el Gobierno no pudo sofocar el clima insurreccional dentro de la Fuerzas Armadas.

La salida que eligió este grupo de militares y civiles ante la certeza de no poder ganar elecciones fue la de irrumpir de forma violenta, garantizando un golpe de Estado montado sobre una masacre. Ese golpe se concretó en septiembre de 1955

Finalmente, el 16 de septiembre, los golpistas se imponían tras días de enfrentamientos y Perón partía al exilio.

Recién en 2005, por iniciativa del Presidente Néstor Kirchner, la Secretaría de Derechos Humanos inició una investigación sobre el ataque del 16 de junio de 1955. Luego, en 2008, durante el mandato inicial de Cristina Fernández de Kirchner, se inauguró el primer monumento oficial en homenaje a las víctimas del Bombardeo, ubicado en las inmediaciones de la Plaza de Mayo. Un año después se sancionó la ley 26.564, que otorgó el derecho a percibir indemnizaciones a las víctimas del ataque. En el marco de

estas políticas, al cumplirse el 55 aniversario del hecho el Archivo Nacional de la Memoria publicó una investigación histórica que reconstruyó lo ocurrido durante el Bombardeo y realizó entrevistas a sobrevivientes y otros protagonistas de la jornada de junio de 1955.

Por todo lo expuesto, solicito a las Diputadas y los Diputados que acompañen con su voto la presente iniciativa.

SOLEDAD ALONSO
Diputada
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.